

No parece sino que el hada misteriosa del destino, ha hecho sonar la fatídica hora de la muerte en todos los ámbitos de la patria española.

El valor de nuestros antepasados se ha trocado hoy en cobardía; la constancia en negligencia; el honor en repugnante hipocresía; la verdad en error; el amor en asqueroso calculismo; y el ideal, hermosa estrella que fulgura en el cielo del pensamiento, ha quedado sumida en la mas negra oscuridad.

Abominamos del movimiento y preferimos ese mortal quietismo que enerva y destruye nuestra alma, en la que viven multitud de parásitos, que van poco a poco, esprimiendo el jugo de la inteligencia.

Respiramos en ambiente mofético que consume nuestras energías y devilita nuestros nervios y nos vemos condenados a arrastrar una vida miserable.

Luchemos, que la paz en los espíritus es sintoma inequívoco de muerte, mientras que la lucha redime y dignifica. P. Celdran.

JUVENTUD

El «Juventud» un nuevo libro del fecundo escritor D. José Romero López del que ya se ha ocupado en estas columnas con motivo de un «Folleto sobre el desenvolvimiento de el arte escénico en España» y del llamado «Genero chico» como la causa principal que le motiva nuestro colaborador señor Flores G G de Oro.

Los cuentos y artículos coleccionados en el nuevo volumen llevan al frente una primorosa, como todo lo que sale de la delirante pluma del poeta González Anaya, corta prólogo que a continuación copiamos porque su competente juicio es más autorizado que el que nosotros podríamos cumplir y que constituye su mejor elogio.

Dice así:
«Mi querido compañero y amigo: Su arrojo y su entusiasmo al publicar el libro cuyas cartillas me remite, merecen otro amparador. No soy yo, por ausencia de méritos y desventura mía, el prologuista que debiera proponer a Ud. este que, pide amable espaldarazo con que espera, de hoy en adelante, sentirse caballero de el ideal, más como Ud. se obstina en que yo ofienda de venturo, con argumentos y razones tan carifosas para mí, yo no puedo negarme a su solicitud.»

«He leído con delectación los amenos artículos y los lindos cuentos que integran su obra «Juventud». No estoy conforme con Ud. en la desdichada apreciación que hace de su labor intelectual, pues, aparte de que Ud., por ser el padre de la criatura es el me-

nos llamado a calificarla, sus pocos años y su mucha modestia hacen de Ud., naturalmente, un crítico apasionado y desleal. Obras como la de Ud., tienen, aparte sus no comunes cualidades, un mérito mayor, a posteriori, si se me permite el extranjerismo, que las hacen deliciosamente encantadoras».

Y este mérito a posteriori, no se aprecia ni saborea por nadie más que por el autor, cuando éste, pasados quince años, veinte años, treinta años, hecho ya hombre maduro, abogado temible, publicista eminente, catedrático insignu, banquero fúcar, diputado a Cortes, o senador del Reino, en cuenta, de improviso, en el fondo de un cajón olvidado, bajo unos papeles amarillentos, un ejemplar del libro aquel, que compusiera cuando tenía novia, pero no bigote, alegrías sin miedos, los pensamientos sueltos y retozones como las cabras en los riscos: retoznas y sueltas, y el entusiasmo y la esperanza, gozados en delirio funambuloso; como juguetes de la juventud. El grave hombre, comprende cuando lee, lo ingenuo, lo sencillos, lo graciosamente presuntuosos que somos los muchachos, cuando queremos darnos aires de literatos, de poetas, de artistas de filósofos... Y sin embargo, ninguna de sus obras posteriores atesora los méritos de aquella; ni el triunfo en el foro, ni el éxito en la escena, ni la conquista de la cátedra, ni la jugada de Bolsa, ni el discurso en las Cortes tienen cual aquel libro ese sutil perfume de juventud, ese hábito de primavera que, como los incensos del Oriente de que nos habla Zarastustas al tiempo, los agenda se perpetúan como recuerdos de la felicidad y embalsaman las viejas historias del pasado.

«Yo aplaudo, pues, mi querido Romero López su decisión de publicar el presente cuadernito de impresiones estéticas, que ha bautizado con feliz acierto; yo me complazco íntimamente en que su discreción le lleve a declarar que no aspira todavía a grandes triunfos literarios; yo espero que el entusiasmo que le enciende le haga perseverar en la obra que comienza con tan francos auspicios y confío en que el estudio asiduo, la gimnasia idiomática, la lectura constante de los clásicos antiguos y modernos, la reflexión y la costumbre irán puliendo poco a poco, su estilo, hoy algo adulescente de losquedad y depurándole el gusto literario para honra de su provecho de su hacienda, solaz de sus amigos y estímulo de sus admiradores y compañeros, así de los cuales tiene la satisfacción de tener y honda de contarse este que le es muy suyo amigo. S. G. Anaya

Desde la butaca

Durante la semana última la Compañía dramática de los señores Vaz y Espejo, que con general aplauso continúa actuando en nuestro Coliseo, ha puesto en escena las aplaudidas obras «Los Hijos Artificiales», «Mar y Cielos», «Los Galeotes» y «El Abuelo» y los juguetes cómicos «Azucena», «Los Corridos», «Nicolás» y «El Chiquillo», todas ellas con el esmero a que nos tienen acostumbrados, si bien con las deficiencias a que dan lugar lo incompleto e inútil de las decoraciones y el azar de que se dispone en el Teatro, asunto que debía preocupar a la Sociedad propietaria del mismo en beneficio propio, pues aunque ella lo dude, contribuye poderosamente a sostener la desanimación que de algún tiempo a esta parte viene notándose en el público. No es este asunto baladí y la excitamos a que haciendo un esfuerzo se hagan desaparecer vestustos telones, substituyéndolos con modernas decoraciones que pueden adquirirse con poco coste.

En «Los Hijos Artificiales», «Los Galeotes» y «Nicolás», el señor Espejo con esa vis cómica que le caracteriza y su dominio de la escena entusiasma al público, y lo hizo reír grandemente, con esa franca y sostenida risa que demuestra el gusto con que se escucha lo que agrada. La Srta. Orejón cada vez gusta más y en cada representación nos muestra una nueva dote artística de las muchas que le adornan y que han de conducirla a ocupar un elevado puesto en el Teatro. En «El Abuelo» estuvo sublime, siendo aplaudidísima. El Sr. Maximino, joven de grandes recursos y una esperanza para el arte cómico que maneja con suma facilidad, actor estudioso que a seguir de esa suerte ha de llegar a donde su género llegan muy pocos, viene realizando en nuestro Teatro una labor artística digna de encomio, mereciendo especial mención la llevada a cabo en «Los Galeotes» y «El Chiquillo».

Del Sr. Vaz nada hemos de decir es harto conocido y está suficientemente juzgado como artista de mucho talento y de excepcionales condiciones, por eso mismo nos permitiremos aconsejarle que en la elección de obras tenga un tanto especial procurando que encajen dentro de los medios de que dispone para que no puedan notarse pares de tanto bullo como los servados en el desempeño de una de las obras antes citadas y sobre la que debemos correr un velo. Esperando que el Sr. Vaz

no se duerma en los laureles que tiene conquistados.

Los demás artistas cumplen como buenos y con arreglo a sus facultades por cuya circunstancia consideramos meritorio su trabajo.

NOTICIAS

Obras Públicas

Se nos participa por conducto fidedigno que por el Ministerio de obras públicas se han girado al Ingeniero Jefe de la provincia 10,000 pesetas para la continuación de las obras de la carretera de la Ballabona que han dado comienzo hoy estando dispuestas por igual objeto otras 10,000 que serán giradas en breve.

Se activa también la terminación del estudio de la carretera de Palencia a Aguilar lo que se espera sea en breve un hecho.

Mucho celebraremos que cada por que nuestro placer mayor es el poder aplaudir en vez de censurar y si nuestro representante en Cortes que al parecer trata de demostrarnos su valimiento persevera en sus buenos propósitos no hemos de desalentarnos las alabanzas a que con justicia se haga acreedor.

Propaganda

La Inmaculada se comportando en sociedad «La Nacional», dedicada a la propagación de metallos. Varios mozos de esta localidad depositaron a su debido tiempo la cantidad exigida por la citada compañía para redimirse de las armas, unos han tenido que abandonar la guerra tan mil quinientas pesetas y otros por no poderlo hacer han ingresado en filas pues la compañía no ha cumplido con su compromiso. Sus representantes no han conseguido contestación alguna a sus repetidas cartas.

Esperamos de quien tenga la obligación de hacerlo averigüe a qué sevedos esta informalidad y quien paga ahora los perjuicios causados.

Nuevos colegas

Ha empezado a publicarse en esta un nuevo semanario titulado «La Opinión». Dada la calidad de las plumas que forman su redacción, no dudamos que ha de ser leído con agrado por todos. Le deseamos larga y próspera vida.

También han visitado esta redacción «El Acreedor del Estado», periódico decenal que se publica en Madrid. «Aura Popular», de Huescar y «La Voz de la Justicia», de Górgal.

A todos le damos la bienvenida y gustosos dejamos establecido el camino.